



¡Por fin estaban llegando! Sólo tenían que caminar por la larga avenida de baldosas amarillas hasta llegar al castillo y pedirle al mago que cumpliera sus deseos.

Cuando llegaron a la puerta, antes de llamar, se prepararon para encontrarse con el Mago de Oz: Dóroti se peinó los rizos y pasó la mano por Totó para peinarle también.

El león sacudió el polvo de su melena, el espantapájaros comprobó que tenía el relleno bien apretado y el hombre de hojalata se echó unas gotitas de aceite en las rodillas para no hacer ruido al caminar.

Una vez que entraron, encontraron a un anciano con una tierna mirada en su cara. Dóroti le contó toda su historia y, después de escuchar sus peticiones, el Mago decidió cumplirlas, dándole a cada uno lo que realmente quería:



Dóroti soñaba con abrazar a sus tíos de nuevo.

El hombre de hojalata quería tener un latido en el pecho que le hiciera sentir.

El león, tener el valor que se espera de él.

Y el espantapájaros quería tener inteligencia y no una cabeza llena de paja.

Totó también cumplió sus deseos : el Mago le concedió un enorme hueso inagotable para morder y relamerse una y otra vez.



Todos juntos celebraron que, pese al largo camino, habían conseguido lo que buscaban. La fiesta se alargó hasta muy tarde y Dóroti se quedó dormida abrazada a Totó.

Cuando despertó, estaba en su cama, en su casa y todo estaba en su sitio. Además, sus tíos le esperaban para desayunar.



Dóroti se preguntaba si había soñado todo aquello hasta que al irse a ponerse los zapatos, vio que la suela de sus zapatos estaba teñida de amarillo.

Fue a buscar a Totó que se encontraba en el jardín mordiendo un hueso gigantesco y, sin salir de su asombro, notó como unas cuantas briznas de paja caían de su cabeza.

*The End*